

# NEOLOGISMOS METALINGUISTICOS EN SIKUANI

Francisco Queixalos

Centre National de la Recherche Scientifique  
Paris

Desde hace dos años se está trabajando con un grupo de maestros bilingües sikuani (guahibo) del Vichada, en la elaboración de una terminología descriptiva básica que permita expresar, en sikuani, los rasgos fundamentales de la estructura de su lengua materna. Entra ello en un plan más amplio de activación de los recursos creativos del sikuani, con el fin de poner a la comunidad en condiciones de hacer frente, con sus propias capacidades, a las nuevas necesidades lingüísticas generadas por el contacto con la sociedad colombiana. De semejante política lingüística existen ejemplos entre varias naciones aborígenes de Latinoamérica.

Genuinamente, el metalenguaje —o lenguaje que habla del lenguaje— no está desarrollado entre los Sikuani. Un vocábulo genérico, **pejume**, cuyo sentido podría ser aproximadamente “sonido emitido con intención de comunicar”, cubre nociones como “sonido del habla”, “habla como manifestación de la facultad lingüística”, “lengua, en tanto que es diferente de otras lenguas”, “palabra”, en el sentido de unidad sintáctica, y también nociones como “emisiones sonoras de los animales”, “ruidos de la naturaleza”.

Lo que sí está desarrollado es algo que podríamos llamar “sociometalenguaje”, es decir el manejo de nociones relativas a las variaciones en el hablar de los grupos de la familia lingüística —e.g. los Cuiba “hablan atravesado”— de las aldeas, de los individuos, etc. Es verosímil que la presencia de un sociometalenguaje revele —o favorezca— una actitud propiamente metalingüística, aunque ésta, por no coincidir con ninguna necesidad cultural —a diferencia del sociometalenguaje que es uno de los dispositivos de identificación—, permanezca en un nivel de latencia.

Una buena ilustración de actitud metalingüística latente, la cual se realizaría en cuanto las circunstancias lo requirieran, me parece ser la doble anécdota siguiente. En el curso de una encuesta de terreno sobre fonología, incité al informante a pronunciar las palabras separando las sílabas. No tuvo ninguna dificultad luego de serle proporcionados dos o tres ejemplos. Un individuo que estaba presente sintió la necesidad de explicitar el fenómeno, y dijo al informante que lo que yo quería era que hablara en "tsatsetsi". Este neologismo, que hubiera podido ser un excelente candidato para la palabra "sílabas" en sikuani, provenía de unas cartillas para aprender a leer que circulan entre los Sikuani, y donde se presentan las seis vocales del sikuani en combinación con cada una de las consonantes.

La conclusión de estas consideraciones es que 1) no hay duda de que por muy sikuani que sean los neologismos sobre metalenguaje, los conceptos en su mayoría vendrán de afuera, sencillamente porque el Sikuani no ha elaborado sobre este aspecto de la realidad 2) no obstante tiene cabida, en la concepción sikuani del mundo, la reflexión sobre lo que es una lengua.

Siguen varios ejemplos de creaciones que ilustran algunos de los posibles procedimientos lexicogénicos. Casi todas se deben a los maestros bilingües. Algunas sin embargo están vigentes desde los inicios de la alfabetización de los Sikuani. (Nota: **pe** es una marca gramatical obligatoria en cierta categoría de sustantivos.)

1. TRADICION. Hemos visto que "sonido" y "palabra" tienen en sikuani la designación **pejume**. Se mantiene este término para ambos conceptos a pesar de la posible ambigüedad (en español por ejemplo, "verbal" es también ambiguo hoy: "referente al habla" / "referente a los verbos").

2. TRANSPOSICION. **Pitane** designa motivos decorativos identificables como unidades, en guapas, pinturas faciales, etc. Muy naturalmente se ha aplicado a las letras, unidades visuales. Los fonemas, unidades de sonido, se llaman **pejumeitane**. La derivación que implican estas designaciones: letra → fonema, es inversa de la que se espera, siendo la escritura una transposición del habla, y no al revés. Esta "anomalía", que plausiblemente no acarree dificultades particulares, se debe a que los Sikuani han sido expuestos a la escritura mucho antes —más de un decenio— de ser sensibilizados al lenguaje como objeto de elaboración intelectual. Es probable que fonema y letra queden a la larga en **pitane**.

3. METAFORA. **Rowia**, "en línea recta", califica a los fenómenos regulares. Las irregularidades se designan por **penatxorobijawa**, sustantivo formado a partir del verbo "ir en zigzag", que evoca los meandros del río.

4. ANTONOMASIA. En sikuani hay dos clases de verbos, que llamamos verbos propiamente dichos, provistos de terminación modal, y verboides, desprovistos de esa terminación. Se toman como modelos el verbo y el verboide que significan, ambos, "hacer". Llamémosles respectivamente

hacer-1 y hacer-2. Los verbos propiamente dichos se designan por **peexanaejume**, “palabra (de tipo) hacer-1”, y los verboides, **peitsijume**, “palabra (de tipo) hacer-2”.

5. DESCRIPCION. 1) **Formal**. La designación para “morfema” hace referencia al proceso de segmentación: **pepojumeepato**, literalmente “palabra completa - pedazo”. Las designaciones para los dos tipos básicos de morfemas hacen referencia al proceso —inverso de la segmentación— de construcción de la palabra: “morfema lexical” es **petuajëepato**, o sea “pedazo central”; “morfema gramatical” es **pemataropotsiepato**, o sea “pedazo añadido”, el cual prevaleció, luego de ardientes discusiones, sobre **pemuxuneneepato**, “pedazo periférico”.

2) **Funcional**. Las vocales se llaman **penawënëjonaeltane**, o sea las “letras (o unidades) que se nombran solas”, en contraposición con las consonantes, **penayanabilitane**, las “letras (o unidades) que acompañan”. No es de descartar aquí una posible reminiscencia de la escuela primaria. El sikuni tiene di- y triptongos monosilábicos. Cada sílaba comporta una vocal más prominente que todos los demás elementos de la sílaba (consonantes y vocales). Esta vocal recibe el nombre de **penamata motsiltane**, “letra (o unidad) principal”.

3) **Semántica**. La categoría de verbos y verboides se designa por el término **pekuenejume**. **Kuene** significa “hecho, acontecimiento”. El sujeto del verbo es **peexanaenë**, “el que hace”. El objeto es **peexanaenëtsi**, literalmente “el que es hecho”. Estas designaciones plantean varios problemas. Uno es: en qué medida todos los verbos y verboides se refieren a “sucesos”, a “cosas que pasan”? Probablemente algunos verboides tienen más que ver con lo que llamaríamos “cualidades” que con “algo que ocurre”. Por otra parte, la última sílaba de la palabra para “sujeto”, **-në**, es una marca de singular masculino. En la misma posición pueden aparecer **-wa**, femenino singular, **-wi**, animado plural, **-jawa**, neutro. Es obligatorio gramaticalmente añadirle una de estas marcas a **peexanae-**. Pero cualquiera que se escoja tiene el inconveniente de introducir una precisión innecesaria —género y número— para la noción de “agente” que se quiere expresar con el término. Lo mismo ocurre con el **-në**, “paciente”, de **peexanaenëtsi**. Un tercer problema, relacionado con el primero, es que, propiamente, no todos los sujetos posibles son realmente agentes, es decir entidades que controlan un proceso. Hemos mencionado el semantismo más “cualificativo” que “activo” de ciertos verboides. En **nesullaba**, por otra parte, verbo que significa “me dio diarrea”, hay un sujeto gramatical de 3a. persona que, en rigor, no “hace” nada.

6. **PRESTAMOS**. No se trata, naturalmente, de préstamos integrales, ya que precisamente la meta perseguida es poder prescindir de ellos.

1) El préstamo puede producirse de forma sutil, por mera traducción literal de un término. Esto ocurre con la distinción entre “punto y seguido” y “punto y aparte”. Al punto, que dispone en sikuni de un vocablo, se le califica de **atha pona**, “y sigue”, o de **saikaya**, “aparte”. Esta última

palabra significa en propio “diferente, perteneciente a una categoría distinta”, lo cual se expresa, en el español regional, por el vocablo “aparte”. “Tal cosa es aparte” quiere decir que es diferente. Es obvio que en “punto y aparte” tiene un significado muy “aparte”. Otro calco del español, pero que fue rechazado de inmediato, se presentó también en el campo de la puntuación. Una propuesta para la coma fue **xaema**, imperativo del verbo comer! Se le prefirió el término de base metafórica **pebosokopla**, “punta de rabo”. No sabría decir, retrospectivamente, si el maestro que propuso **xaema** lo hizo con ánimo humorístico. Lo cierto es que aunque cómica, no es tan descabellada la idea. Un ejemplo: la escritura ideográfica china emplea exactamente este tipo de procedimiento para poder representar ciertas palabras de origen foráneo, “Karl Marx” entre ellas.

2) A la inversa, el sentido crítico de los maestros rechazó las ya tradicionales designaciones para “mayúsculas/minúsculas”, introducidas por las instituciones que vienen alfabetizando a los Sikuaní. **Pinijiitane** y **tsikirilitane**, respectivamente “letras grandes” y “letras pequeñas”, se conceptuaron como sumamente inadecuadas. Sencillamente, y me parece que con acierto, porque las minúsculas no son realmente diminutas, a pesar de su nombre español, sino normales, comunes. Como consecuencia de la proscrición de **tsikirilitane** hubo que apartar **pinijiitane**, ya que son ambas correlativas. Se propuso para las minúsculas **bewelaitane**, “letras corrientes” —que, dicho sea de paso, se aviene bien a la escritura manual—, y para las mayúsculas, **pepoitane**. **Pepo-** es una noción difícil de traducir escuetamente. Remite a lo “real”, lo “verdadero”, lo “entero” y —no sé si de forma concomitante o derivada— a lo de mayor dimensión que lo normal.

Para concluir menciono algunos problemas que surgen de semejante elaboración.

Las palabras sikuaní pueden ser bastante largas. Ello no quita que algunas creaciones terminológicas tengan poca viabilidad por ser demasiado dilatadas. Por ejemplo “prefijo” se diría **pewahunayamataropotsiepató**, el “morfema gramatical que va delante”. No es esto realmente un obstáculo insalvable, porque probablemente este vocablo quede, con el uso, en **pewahunayaepato**, perdiendo la precisión **mataropotsi**, “añadido”, que lo identifica como gramatical.

La fuerte referencialidad de ciertas creaciones, sobre todo las de base metafórica, es sin duda un inconveniente en los primeros tiempos de vigencia de los vocablos. El usuario de la palabra para guión, **naeepato**, literalmente “segmento de palo”, estará más propenso a pensar en el palo que en el signo de puntuación. Hasta, plausiblemente, el día en que ambas nociones quedarán totalmente desligadas, como ocurre en español por ejemplo con “salsa”, cuya acepción musical no provoca ya ninguna clase de asociación con la acepción culinaria.

Es digna de atención la inquietud siguiente: hasta qué punto puede tener impacto la nomenclatura metalingüística en las escuelas? Indudablemente, si se limita al círculo de los maestros e intelectuales

sikuaní preocupados por la pureza de su lengua en estos tiempos de intensa presión exterior, cumplió con la mitad de su cometido. Pues la otra mitad debe ser: facilitar en el niño la comprensión de 1) lo que es su lengua, en contraposición con los demás fenómenos culturales y en contraposición con el español 2) cómo se construye un texto escrito. Esta exigencia parece implicar que una creación lexical no pasa de ser una hipótesis sobre la relación entre cierto significante y cierto significado, la cual debe recibir su confirmación en la experiencia concreta del maestro frente a su clase.